

PROBLEMAS TERRITORIALES DEL DESARROLLO INDUSTRIAL EN CUBA

Carmen Sara Nápoles Santos
Instituto de Geografía, Academia de Ciencias de Cuba

RESUMEN

Las repercusiones de lo acontecido durante la Revolución, en los planos políticos, económico y social y la conjunción de los efectos que provocan sucesos homólogos en el contexto internacional, se reflejan consecuentemente en la estructura territorial de la economía. En este sentido, la industrialización entendida como proceso ha debido transitar y compartir los aciertos, riesgos y limitaciones que se han confrontado en la puesta en práctica del conjunto de políticas económicas instrumentadas. Al enfocar esta problemática, en particular, circunscrita a su dimensión territorial se estimó conveniente en el presente trabajo incorporar algunos elementos de carácter histórico que al asociarse colaborarán, aún siendo generales, a la interpretación de rasgos de carácter perdurable, transicional o transformador que comparte su estructura y organización como reflejo territorial de aquel. Con esta intención se expresan dichos elementos a través de indicadores globales, ramales y particularidades regionales que ilustran o distinguen las expresiones resultantes del empeño revolucionario y audaz de crear bases sólidas y racionales en el desarrollo económico. No obstante, la impronta de recientes sucesos en la esfera internacional han resentido profundamente el sector industrial, que sin apartarse del trazado original de su desarrollo, se han visto precisado a entrar en el Período Especial del Tiempo de Paz.

Como parte del proceso de ruptura del sistema neocolonial del Imperialismo se produce el Triunfo de la Revolución Cubana, emprendiéndose en el país, transformaciones estructurales que modifican sustancialmente las relaciones económicas que se establecen en todos los sectores y esferas de la economía nacional.

Inserto en esa corriente de cambios, el proceso de industrialización se convierte en tarea medular, que en su devenir diferentes estadios de desarrollo.

La actual organización de la economía cubana se aparta del modelo geográfico-económico monocéntrico compartido en otras realidades latinoamericanas. A diferencia de éste, aquí se ha distinguido por un proceso de fortalecimiento de las proporciones entre las regiones económicas del país, tendentes a una vinculación mayor entre los centros económicos y su entorno geográfico.

Con el propósito de interpretar evolutivamente los matices que adopta la industrialización cubana, en su óptica territorial, se eligieron algunos indicadores inherentes a la materia en cuestión que elocucian las acciones en el país.

La lectura de los datos globales clarifican y apoyan los rasgos antes descritos; mientras que los estudios regionales de carácter aplicado ejecutados por el

Instituto de Geografía es posible extraer algunas regularidades del proceso de industrialización que pueden hacerse extensivas al resto del país, como es la consolidación de centros (cabeceras provisionales) y subcentros (cabeceras municipales) industriales.

En período reciente, las circunstancias socio políticas y económicas en que se desenvuelve el país, permitirá comprender los últimos procesos de transformación de a economía cubana que con particular fuerza repercuten en las funciones de la industria, que colocan en primer plano las dificultades con el suministro exterior del petróleo y la capacidad de respuesta para diversificar las exportaciones. En este sentido, el fomento de asociaciones productivas con empresas extranjeras que conviertes en elemento expedito para contrarrestar la adversidad de la situación internacional.

1. ALGUNOS RASGOS EVOLUTIVOS TERRITORIALES DE LA INDUSTRIA CUBANA. PERIODO 1959-1989

Los cambios paulatinos operados en la economía cubana a partir de 1959 se revierten en la transformación del panorama industrial matizado por las acciones y políticas implementadas en el marco del proceso de industrialización que se inicia con la nacionalización del sector, transformación de las relaciones de producción y estructura institucional, entre otros.

Simultáneamente a la evolución y a la transformación progresiva en el orden ramal; la producción industrial ha evidenciado profundos cambios en el orden territorial durante los últimos treinta años.

En este contexto es posible analizar el proceso de industrialización cubano que, en el orden territorial, ha priorizado el criterio central de contribuir al logro de la descentralización de las nuevas inversiones en la aglomeración habanera con miras a la reducción de los marcados desbalances regionales en cuenta a la distribución no azucarera fomentando la creación de nuevos centros industriales a todo lo largo del territorio. La tabla que sigue ilustra tal afirmación:

Por su parte, el mapa de estructura ramal de la industria, escala 1:100 000 del Nuevo Atlas Nacional de Cuba (1989) evidenció el proceso de concentración y diversificación de la actividad industrial en el país, dejando traslucir la notable difusión de la producción industrial; la presencia de una o varias ramas en zonas de reciente asimilación constituyen testimonio elocuente de ello.

Por otro lado, enfocando la problemática territorial según términos más globales a través del análisis de la estructura territorial a partir de las contribuciones en valores de producción mercantil por provincias en el año de 1989 se tiene que el peso de la Ciudad de La Habana continúa prevaleciendo, con un 32.1% aunque con valores sensiblemente menores a los alcanzados en etapas precedentes.

Le siguen en orden las provincias La Habana, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba, contribuyendo este grupo con por

cientos que oscilan entre 6.0% y 7.0% con excepción de Santiago de Cuba que participa con un 9.5% en el total de la producción mercantil del país.

Tabla 1. Estructura territorial de la producción industrial en por ciento.

Territorio	Antes de 1959	1976	1984	1989
Ciudad de La Habana y La Habana	75.0	56.9	47.3	39.0
Resto del Territ.	25.0	43.1	52.7	61.0

Fuente: Nuevo Atlas Nacional de Cuba 1989. Comité Estatal de Estadísticas. Informe anual de la economía por territorios, 1989.

Las restantes provincias (Pinar del Río, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Las Tunas, Granma, Guantánamo e Isla de la Juventud) aportan entre el 0.6% (Isla de la Juventud) y el 4.8% (Cienfuegos).

Asimismo, la estructura ramal por provincias refleja una alta participación de las industrias del Grupo B en el total de la producción mercantil alcanzada el Sector, sobrepasando en la mayoría de los casos el 50% a excepción de Ciudad de La Habana (con 40.5%), Cienfuegos (equilibrio entre ambos grupos) y Santiago de Cuba (con un 41.4%). Si se aborda la temática desde el punto de vista del empleo industrial para el año 1985 relacionándolos con el sistema de asentamientos poblacionales ciudad capital, cabecera provisional y municipal y otros asentamientos, se trasluce la existencia de un relativo equilibrio en términos porcentuales en dichos niveles.

En el occidente del país por efecto de encontrarse incluida la Ciudad de La Habana, el resto de los asentamientos no registran cantidades significativas, siendo notorio no obstante la participación de los catalogados como otros asentamientos, cuya representatividad se hace ostensible en la provincia de Pinar del Río y en menor medida, en Matanzas, evidenciando de este modo la importancia relativa que van adquiriendo como consecuencia de la gradual expansión de la actividad industrial hacia zonas de menor desarrollo.

Un tanto diferente ocurre en las provincias centrales, donde las participaciones porcentuales reflejan un cierto equilibrio, aunque siguen siendo favorecidos los denominados otros asentamientos. Los territorios aquí comprendidos presentan un comportamiento disímil, manifestándose tanto un balance entre la participación de las cabeceras provinciales y de los otros asentamientos (casos de Villa Clara y Cienfuegos), como el elevado peso que se logra en las cabeceras municipales en las provincias de Sancti Spíritus y Ciego de Ávila que cabría esperarse en las cabeceras provinciales.

En la zona oriental a modo global se mantiene el papel predominante de las cabeceras provinciales, aunque en interno estas provincias no siempre exhiben tal regularidad general, encontrándose casos como La Tunas y Granma donde las cabeceras municipales absorben mayores por cientos de trabajadores industriales; en ello pudiera intervenir el empleo agroindustrial azucarero que

como regla común no se localiza en las cabeceras provinciales. Es notorio el caso de Santiago de Cuba que concentra su empleo en la cabecera provincial acorde con su condición de segunda aglomeración urbano- industrial del país.

2. ANÁLISIS DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION A PARTIR DE EXPRESIONES SELECCIONADAS

Se concentrará la atención en particularidades regionales de unidades político-administrativas constituidas a partir de 1976 (las llamadas provincias nuevas) en las cuales la materialización de acciones de carácter económico- político van contribuyendo gradualmente a su consolidación.

Con este propósito, a continuación se expondrán algunas características territoriales referidas al proceso de industrialización de territorios seleccionados: provincias Cienfuegos, Las Tunas, Guantánamo y Ciego de Ávila (Instituto de Geografía, 1987^a, 1987b, 1988, 1989).

A pesar de que los mencionados estudios no han abarcado toda la totalidad de las provincias, si pueden revelarse de sus análisis conjunto algunas regularidades en el comportamiento del proceso de industrialización, susceptible de ser extrapolado al resto del país. En este sentido de evidencia el esfuerzo desplegado en estos años para que la economía azucarera tradicional, aún sin dejar de consolidarse –por la vía su aprovechamiento integral- brindará oportunidades a que los territorios se integran gradualmente a la política de contribuir más equilibradamente a la complementación de sus respectivas economías, y lo que es más importante, incentivando la búsqueda de alternativas en cuanto a la explotación de sus potencialidades naturales correspondientes.

Algunas consideraciones pueden ser extraídas de los estudios referidos si se analiza por ejemplo, la composición ramal del sector y su estructuración histórica, que permiten enjuiciar características geográfico- económicas de los procesos de fomento y diversificación de la industria. La composición ramal testimonia la función productora fundamental de las unidades territoriales escogidas y la importancia creciente de otras, cuya expresión histórica es evaluativa de lo acontecido en los diferentes períodos.

En el caso de Las Tunas no pocos fueron los factores que intervinieron en su reconocimiento como provincia, o sea, para conformar un territorio con personalidad económica y social determinada, llamada a jugar un papel de creciente importancia en la zona oriental del país, abandonando paulatinamente su condición de región relativamente deprimida en el contexto nacional. No obstante compartir elementos comunes con otras provincias orientadas en lo fundamental a la actividad monofuncional azucarera tradicional, y de estar dotada de puertos con condiciones ventajosas para aprovechar no sólo la salida de su principal producción, no despreciables fueron las causas que imprimieron cierta inercia a su desarrollo, pues el mismo estaba en medida considerable supeditado o dependiente de otros territorios vecinos. De otra parte, la circunstancia de estar integrada al resto del país, en lo fundamental, por carreteras o vías férreas, no ejerció la influencia esperada,

en el sentido de articularse económicamente al resto del país. Estos factores condicionaron que de modo simultáneo se contemplara tanto el fortalecimiento de su agroindustria no azucarera, como el impulso de la industria no azucarera, el cual propició que, después de una discreta apertura ramal, prosiguiera con la instalación de objetivos industriales de requerimientos de tecnologías de relativa complejidad llamados a jugar un activo papel en el plano industrial nacional (vinculadas a las subramas transformadoras de metal, vidrio y materiales de construcción).

Lo anteriormente expresado se convierte en algunas de las causas que explican que en términos cuantitativos por una parte, la industria azucarera absorba el 55.0% del valor total de la producción industrial, lo que no deviene en detrimento del aumento en la participación porcentual de aquellas ramas que clasifican en el Grupo A (13.1%).

Como resultante se ha promovido el surgimiento de nuevas fuentes de empleo en la provincia, lo que constituye el germen de una cultura industrial, no sólo sustentada en el incremento de la rama agroindustrial azucarera, sino también en aquellas otras de reciente creación conducentes a la ampliación del perfil ocupacional de la población activa.

Al insertar el aspecto temporal éste refiere que en su evolución desde inicios de siglo se destacan tres períodos fundamentales – a juzgar por la numerosidad de establecimientos surgidos en los mismos -, como se ilustra a continuación:

P E R I O D O S				
No. de establec.	1899-1940	1941-1970	1971-1987	Total
Absolutos	34	84	145	263
%	13	32	55	100

Fuente: Datos provenientes del informe técnico "Tunas: transformación geográfica de una provincia" 1987 (inédito).

Los años setenta marcan definitivamente un cambio en la economía provincial, tanto en el orden cuantitativo como cualitativo, dando por resultado dos manifiestas tendencias: la consolidación de una estructura de producción, de valores de producción e inversión altos sobre la base de materia prima nacional asegurada – son estos los 7 Complejos Agroindustriales Azucareros – en contraste con importantes instalaciones también por su valor e inversión: sin embargo, altamente dependientes de materia prima importada – fábricas de estructuras metálicas, vidrio, poligrafía.

En el caso de la provincia Guantánamo, ésta presenta rasgos comunes con la de Las Tunas, pues ambas constituyen un ejemplo típico de territorios de bajo nivel de asimilación económica donde no se ha logrado por diversos factores un fomento industrial de consideración.

En el orden estructural tanto las provincias Las Tunas, Guantánamo, así como la que se analizará más adelante (Ciego de Ávila) reflejan una fuerte orientación hacia las ramas del grupo B donde sobresalen la rama azucarera y alimentaria, sólo que en el caso de Guantánamo no será el azúcar la rama predominante, cediendo su lugar a la alimentaria y de bebidas; no obstante en estos territorios se han fomentado actividades industriales que relevan un grado de diversificación a juzgar por el número de ramas presentes que introducen modificaciones en el contexto económico.

En este sentido, en la provincia Guantánamo el proceso de industrialización avizora matices singulares producto de una virtual fortalecimiento de la rama transformadora de metal, consolidación de la química de la sal (de alcance nacional), y de un programa inversionista vinculado estrechamente al plan de desarrollo integral de la montaña.

Por otra parte, a la producción industrial correspondiente a la industria de bienes de uso y consumo de la provincia Ciego de Ávila se le añaden los relativamente discretos aportes de las ramas materiales de construcción y confecciones. En este territorio la rama azucarera resultó la primera fuente de ingresos durante los primeros veinte años del siglo, mientras que en los años que transcurren entre 1940 y 1970 se hace evidente que la segunda actividad productiva resultó ser la industria alimentaria, y que sólo después del triunfo de la Revolución se dirigirá a la creación de unidades fabriles tendientes a diversificar al débil sector industrial conformado. Asimismo destaca el incremento de la producción de yacimientos petrolíferos, materiales de construcción y de maquinaria agrícola. Ya en período más reciente en la década de los setenta debe mencionarse la puesta en marcha de plantas de prefabricados dado los requerimientos de ampliar la base constructiva del territorio.

Al arribar la década los ochenta, la actividad industrial se caracteriza por un completamiento de su estructura industrial a la cual se integra la industrialización de los recursos pesqueros.

Otra regularidad observada en estos territorios, incluyendo a Cienfuegos (en particular se analizará más adelante) lo constituye la formación de una estructura territorial típica que se expresa en la consolidación de centros industriales en las cabeceras provinciales y ciudades portuarias, así como el surgimiento de nuevos subcentros en cabeceras municipales con niveles diferenciados de concentración y especialización de la producción.

En el caso de la provincia Cienfuegos se está ante la presencia de uno de los territorios en donde se ha materializado con fuerza política de ir conformando paulatinamente una estructura territorial de la economía más proporcional, sobre la base de un sistema integral a las áreas próximas a los puertos y ciudades del interior, favorecido por factores de situación geográfico-económica, como pueden ser su ubicación en la zona central del país que facilita la transportación de la producción industrial y de materia prima de un punto relativamente equidistante con relación a los extremos del país. Estos elementos entre otros condicionaron el desarrollo de un programa de

industrialización que de modo particular se orientó al establecimiento de una estructura progresiva de la producción industrial, fundamentalmente en las ramas electromagnética (primera central termonuclear), química (refinería de petróleo), que incluye un complejo petroquímico, materiales de construcción (planta de cemento) y construcción de maquinarias, reflejo de un fuerte programa inversionista iniciado a mediados de los años sesenta y cuyo monto supera ya los seiscientos millones de pesos.

Como se puede apreciar el proceso de industrialización en este territorio difiere un tanto del que transcurre hacia el oriente del país (ejemplificando en las provincias Ciego de Ávila, Las Tunas y Guantánamo), pues a diferencia de aquel, aquí se presenta una estructura ramal de orientación más equilibrada entre los grupos A y B, lográndose además una conformación territorial más integrada en el plano de las relaciones interramales e intersectoriales, aún en fase de “maduración” pero en un estadio relativamente más avanzado.

3. CONTEXTO ACTUAL DE LA INDUSTRIA

La revolución cubana se enfrenta hoy al momento más difícil de su existencia: la lucha por la sobrevivencia económica.

Al respecto el Comandante Fidel Castro apunta “... es en el campo económico donde nos golpeó de forma más terrible el desastre del campo socialista...” y añade “... Cienfuegos ha sido una de las provincias más afectadas por este desastre socialista, la fábrica de nitrógeno está parada, la fábrica de cemento está con un mínimo de producción, muchas industrias de materiales están aparadas, la refinería cuya primera etapa se determinó no pudo echar a andar por falta de combustible, y así hay muchas instalaciones industriales, de las creadas por la Revolución, que estarán parcialmente paradas o temporalmente paradas que algún día las echaremos a andar... (Castro, F. 1992)”

No debe soslayarse que los errores y aún desviaciones introducidas en el proceso de planificación, de dirección y, de manera global, en la construcción del socialismo, que dieron paso a tendencias negativas, en rectificación desde 1986, ha contribuido también al desigual desenvolvimiento de la economía en la última década (Morales, J. y C. S. Nápoles, 1991).

Por tanto que resulte entre las líneas trazadas se deberá impulsar nuevos programas de desarrollo que se adapten a las nuevas condiciones, lo cual deberá ser soportado, entre otros, por la recuperación de capacidades ya existentes en determinadas ramas, proclives a la exportación, que incluyen no sólo las tradicionales sino un conjunto de renglones de probada calidad en ramas de avanzada como la industria electrónica (vinculada con la computación), la biotecnología (vacunas antimeningocócica, hepatitis B), equipos médicos, etc.

En el plano nacional de incremento de integración nacional es una necesidad perentoria; la escasez de recursos disponibles debe ser enfrentada por una mayor cooperación productiva; aunque los ministerios controlan el grueso de las actividades de las ramas que les corresponden se presenta una elevada

dispersión ramal, que atenta contra la planificación adecuada de sus niveles de desarrollo (Lápidus, B. 1990).

La política territorial deberá mantener vigencia sus rasgos esenciales ya que no ha dado al margen de acciones administrativas contrapuestas, resistentes a la regulación o limitación en materia de localización industrialización; los intereses ramales funcionan como fuerzas de "inercia" a la que es necesario neutralizar si lo que se pretende es minimizar los desniveles que aún se evidencian en el plano interprovincial.

A escala microrregional, por la continuidad del proceso responderán fábricas cuyo tamaño demande empleos más reducidos, favoreciendo con ello los asentamientos de menor categoría poblacional, experiencia que aparece en las áreas montañosas a finales de la década del ochenta.

En otro orden de cosas, a la labor de búsqueda de nuevos mercados para los productos de exportación se aúna un proceso de asimilación de capital extranjero, el cual no se circunscribe sólo empresas mixtas, pudiendo adaptar diferentes formas como producciones cooperadas, asociaciones en la comercialización de otras (L. C. 1992).

La conducción acertada de tales asociaciones productivas en el contexto territorial, deberá velar por la acertada integración de los factores endógenos y exógenos, aprovechando la experiencia acumulada sobre la inserción de ramas específicas en regiones no siempre cercanas a la capital. Los proyectos en ese sentido, cuya base de partida recibe en la adaptabilidad a las condiciones actuales, se caracterizarán por la integralidad en su concepción, sin desmedro de las funciones a desempeñar en el plano internacional.

Como ideal final deseamos subrayar que la asimilación de capital extranjero deber priorizar las relaciones con nuestra área geográfica al respecto Fidel Castro (1991) señalaba "... nosotros podemos aceptar capital extranjero donde no tengamos la tecnología, ni el capital, ni los mercados, en mayor o menor grado de sociedad, y desde luego que privilegiaremos en eso a los latinoamericanos como necesaria fase, como necesarios pasos para el proceso de integración económica".

REFERENCIAS

Castro Ruz, F. (1991): Discurso en el Acto Central por el XXXVIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Granma, La Habana, año 27, N° 159, p. s. 29 de julio.

_____ (1992): Discurso en el Acto por el XXXVIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada y el XXXV del Levantamiento de Cienfuegos, Granma, La Habana, año 28, N° 186. pp. 2-6, 8 de septiembre.

Comité Estatal de Estadística; Cuba (1990): Informe Anual de la economía por el territorio: tablas estadísticas 1989, Editorial Estadística, La Habana 300 p.

Instituto de Geografía; Academia de Ciencias de Cuba (1987a): "Cienfuegos: importancia geográfica de una provincia" (inédito), informe técnico, La Habana.

_____ (1987b): "Las Tunas: transformación geográfica de una provincia" (inédito), informe técnico, La Habana.

_____ (1989): "Ciego de Ávila: consolidación geográfica de una provincia" (inédito), informe técnico, La Habana.

Lage, C. (1992): Apertura al mundo Cuba Internacional, Edición Especial, La Habana, pp. 146-152.

Lápidus, B. (1990): Vínculos administrativos y geoeconómicos de la industria cubana. En "Problemas geográficos del desarrollo regional en Cuba" (inédito), informe técnico, La Habana, pp. 178-190.

Morales, J. y C. S. Nápoles (1991): Cuba: el proceso de la industrialización y su dimensión regional. En Problemas del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol.. XXII, pp. 199-226.

Nápoles, C. S., J. Ibañez, B. Lápidus, M. García, J. Baire, et al. (1989): industria. En el Nuevo Atlas Nacional de Cuba (Instituto de Geografía de Cuba e instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, eds.), Instituto Geográfico Militar de España, Madrid, sec. XVIII.

Nápoles, C. S. (1990): Elementos del proceso de industrialización en Cuba. En "Problemas geográficos del desarrollo regional en Cuba" (inédito), informe técnico, La Habana, pp. 8-28.